

LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

1. LOS DOS ASPECTOS DE LA LENGUA: SISTEMATICIDAD E HISTORICIDAD. Los dos aspectos fundamentales en que se ha de considerar el estudio de la lengua son: a) el **aspecto sistemático** y b) el **aspecto histórico** (la sistematicidad y la historicidad de la lengua o **DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA**). Desde el primer punto de vista la lengua constituye un sistema, una estructura, por lo tanto se trata de una totalidad concreta integrada por diversas partes o subsistemas que, complementándose, se hallan en íntima y mutua relación, en relación dinámica, dialéctica. Desde el segundo punto de vista la lengua es considerada como un hecho histórico producto de la acción (creatividad: actividad libre) de los hombres. Comenzaremos por aquí.

2. LA LENGUA COMO PRODUCTO. LOS DOS PRODUCTOS. PRODUCCIÓN Y RE-PRODUCCIÓN. CÓMO SE CREA LA LENGUA. CREAR Y RE-CREAR, PRODUCIR Y RE-PRODUCIR. Al indicar que la lengua es producto de la actividad humana en la historia afirmamos que ella no le es dada al hombre por la naturaleza ni por ninguna instancia sobrenatural, sino que son las colectividades humanas mismas las que la forman, la producen y la re-producen. La lengua es pues un producto histórico. Es cierto que también hablamos de **producto** con relación al texto, del que decimos que es el producto del hablar, de la actividad de hablar, que resulta ser un actividad productiva. Con lo cual hemos de tener en cuenta en realidad dos productos en relación con el lenguaje:
 - a) El texto como producto de la actividad de hablar que se realiza por medio de la lengua y
 - b) La lengua misma como instrumento de dicha actividad, pues también los instrumentos, todos los instrumentos, son producidos. Producimos, por ejemplo, un tejido mediante una maquina de tejer, un telar; pero hemos de producir también el telar mismo, el instrumento.

A pesar de que no podamos decir nada de la producción originaria de la lengua, de la creación de una primera lengua —pues carecemos de datos que nos permitan acceder a tan remotos tiempos: apenas si los historiadores del lenguaje son capaces de remontarse con sus conjeturas científicas al cuarto milenio¹—, sí podemos hablar de cómo la lengua es re-creada, es re-producida. Si no podemos

¹. La creación de lenguas artificiales tampoco nos dice nada al afecto, pues las que se han hecho se han hecho sobre el modelo de lenguas ya existentes.

hablar de un creación absoluta, de cómo se crea la lengua de una manera absoluta, sí podemos saber cómo se la hace perdurar, cómo se la mantiene, cómo se la cambia. Otros productos humanos, y no sólo la lengua, son primero creados y luego re-creados y renovados una y otra vez.

Comparemos la lengua con otro producto humano, una ciudad. Una ciudad se está continuamente rehaciendo. Tampoco hemos asistido a la creación originaria de la ciudad, aunque en algunos casos (como el de nuestra ciudad de Las Palmas) tenemos algunas noticias de cuándo, cómo, y quiénes la fundaron y erigieron. Vemos crecer a la ciudad, surgir nuevas calles, demoler edificios, construir otros nuevos, y vemos como los edificios existentes son objeto de atención, de mantenimiento, para que no se vengán abajo. La ciudad no solo se crea, sino que continuamente sigue re-creándose, al recrearse cambia, al cambiar se recrea y se mantiene. Es el uso de los habitantes, las necesidades de los vecinos, su acción emprendedora, lo que la mantiene viva, año tras año, generación tras generación. Si los habitantes la abandonaran, al cabo de unos años se vendría abajo y al cabo de unos siglos apenas quedaría rastro de ella.

Del mismo modo la lengua: es al hablar unos y otros, día tras día y año tras años, cómo la lengua sigue viva, sigue existiendo, cómo se sobrevive a sí misma. Si dejáramos de hablarla la lengua desaparecería. Sin darnos cuenta, al hablarla la estamos manteniendo viva, en pie, la estamos cambiando y, a ella que ya existe, que ya está producida, la estamos re-produciendo. **En casos como éste en que no posemos asistir a una creación absoluta, creación viene a ser re-creación, producción viene a ser lo mismo que re-producción.** O a la inversa, la recreación y la reproducción son en realidad la verdadera creación —la única posible y por tanto la verdadera— en lo tocante a la lengua.

Cuando el hombre produce algo hace en realidad dos cosas: producir aquello (actividad inmediata, inmanente) y contribuir a que se siga produciendo en el futuro (actividad trascendente, re-producción).

Cuando hablamos, por tanto, realizamos dos cosas:


- a) Una consciente y clara: el hablar mismo de ese momento con el texto concreto que nuestras palabras van produciendo (**aspecto inmanente del hablar**), y
- b) Otra menos consciente o inconsciente pero más importante a escala general: contribuir a que la lengua siga existiendo y cambie (**aspecto trascendente**): reproducir entre todos la lengua (que vendría a ser lo mismo que crearla).

Otra comparación ilustrativa es la que podemos hacer entre la lengua y una casa que hemos comprado o heredado. Tal vez no sabemos ni podemos saber cuándo y cómo se construyó esa casa, pero nosotros la habitamos y al habitarla a la vez la cambiamos y la hacemos perdurar. Sin darnos cuenta, a esa casa donde vivimos, ya construida la estamos continuamente re-construyendo.

Es, en resumen, como si al usar un instrumento (la lengua en nuestro caso) el instrumento se renovara —lo renováramos nosotros, los usuarios— en el mismo

momento de usarlo: usarlo y re-hacerlo constituyen el mismo momento. Esto desde luego no ocurre en todos los instrumentos, no ocurre por ejemplo con un martillo, con una lavadora. En este sentido se observa cierto parecido, pero sólo cierto parecido, con la renovación orgánica, biológica: las células se van renovando mientras van viviendo.

3. HISTORIA Y DIVERSIDAD. Como **producto** humano en la historia, fruto de la de producción, de la **creatividad** (actividad libre) de los hombres, el hecho de la lengua se muestra necesariamente en **DIVERSIDAD**. La causa última y profunda de esta diversidad es la **libertad** humana dentro de unas condiciones dadas —la libertad siempre es relativa y en relación dialéctica con la necesidad, con las condiciones—, engendradora necesariamente de diversidad. Historia, dinamismo, actividad humana, creación humana, libertad, diversidad: todos esos conceptos se interimplican. Por eso juzgamos conveniente incluir en la historicidad lingüística junto al cambio (=diversidad cronológica), la diversidad simultánea, y nos mostramos contrarios a que la segunda se separe de la primera. Pues en efecto, la **diversidad lingüística** —concepto básico y fundamental en la lingüística— presenta dos aspectos, porque las lenguas son diversas a través del tiempo y son diversas en simultaneidad.
4. Nos serviremos del siguiente esquema para recorrer brevemente la totalidad de los aspectos que tienen que ver con la historicidad lingüística, con el carácter histórico del lenguaje, con la historicidad de la lengua.

LA HISTORICIDAD LINGÜÍSTICA (historicidad/universalidad) LA LENGUA COMO PRODUCTO HISTÓRICO HUMANO: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LA LENGUA				
H I S T O R I C I D A D	Libertad	DIVERSIDAD CRONOLÓGICA (cambio lingüístico, historia de las lenguas)	<ul style="list-style-type: none"> • Conciencia y descubrimiento de la historicidad de las lenguas, del cambio lingüístico. • El problema del cambio lingüístico. • ¿Por qué cambian las lenguas? • ¿Cómo cambian las lenguas? • ¿Por qué cambian como cambian? • DIVERSIFICACIÓN 	
	 DIVERSIDAD		DIVERSIDAD SIMULTÁNEA (variación lingüística, diversidad lingüística en sentido restringido, etc.)	DIVERSIDAD FORMAL Diversidad de lenguas
		DIVERSIDAD DE USO <ul style="list-style-type: none"> • Diversidad diatópica: dialectos, etc. • Diversidad diastrática: sociolectos, etc. • Diversidad diafásica: situaciones, etc. • Diversidad diamésica: medios de transmisión: oralidad, escritura, etc. 		
	AFINIDAD	PARENTESCO DIVERSIFICACIÓN: <ul style="list-style-type: none"> • El descubrimiento del parentesco lingüístico y de las familias lingüísticas. • El descubrimiento del indoeuropeo y de las lenguas indoeuropeas. • El descubrimiento de otras familias lingüísticas del mundo. 		
		CONTACTO Tres situaciones típicas: Superstrato, Substrato, Adstrato		
		AZAR/TIPO Aislantes, aglutinantes, flexivas		

5. HISTORICIDAD Y UNIVERSALIDAD. Pero antes recordemos y precisemos dos conceptos que ya hemos tratado en alguna ocasión, pero que quizá no hemos considerado de manera más clara y suficiente. Universalidad e historicidad constituyen un par conceptual que nos resulta imprescindible para comprender bien los hechos humanos, y muy particularmente los lingüísticos. Es histórico todo cuanto realiza el hombre en las diferentes momentos de su existencia, todo lo que es producto de su hacer, todo lo que es necesariamente cambiante y variable en el tiempo y en el espacio, por decirlo así. Es universal aquello dentro de lo cual se desarrolla lo histórico, las condiciones invariables, como fuera del tiempo y de la historia. Hay diversas clases de universalidad, como la universalidad lógica, la universalidad matemática, etc. Los entes matemáticos y sus leyes, por ejemplo, son universales, no-históricos: que dos y dos son cuatro, que la suma de los tres ángulos interiores de un triángulo equivale a 180° son principios universales, invariables, fuera de la historia, válidos para todo tiempo y lugar. Los hombres no siempre han tenido conciencia clara —y siguen sin tenerla— de qué

realidades son universales y qué realidades son históricas²; así los antiguos (en realidad hasta que Darwin aclaró definitivamente esta cuestión) creían que las formas naturales, animales o geológicas, no tenían historia, que las especies (águila, caballo, rosa) eran siempre las mismas e iguales a sí mismas: solo variaban los individuos que encarnaban estas especies. Hoy sabemos que ambas, las formaciones geológicas, geográficas (montañas, mares, islas) y las especies vivas, son cambiantes, que no siempre existió el caballo, y que aun existiendo no siempre fue lo que es hoy. Atribuir carácter universal a una realidad histórica es un gravísimo error en que caen los hombres llevados por las circunstancias históricas y sociales en que viven, y que a veces, superadas tales circunstancias, se comete por retraso cultural. A ese error se le llama carecer de **conciencia histórica** y podemos decir que adquirir y desarrollar la propia conciencia histórica es uno de los fines primarios y fundamentales de la educación del individuo. Es carecer de conciencia histórica, por ejemplo, pensar que las lenguas no cambian, que las instituciones en que se fijan las relaciones humanas (matrimonio, familia, paternidad, religión, estado, cárceles, relaciones y papeles sexuales, capitalismo, moralidad, etc.) son —tanto en sus modos de ser, como en su existencia misma— universales al margen de la historia. Con ello se falsea la realidad humana al limitar indebidamente la libertad, pues no podemos ni pensar en que pueda cambiarse por nuestra obra lo que tenemos por universal, por no-histórico. Las ideologías reaccionarias e inmovilistas se aferran a esta manera de ver y la promueven. Con ello esas realidades humanas se atascan, se esclerotizan, se absolutizan, se cosifican, como realidades dadas de una vez por todas y para siempre. El error contrario, atribuir carácter histórico a una realidad universal es error menos frecuente. Una de sus formas es el psicologismo, la creencia por ejemplo de que un principio matemático es sólo válido para un determinado tipo de psique, la psique humana, si es que pudiera hablar otra.

En el lenguaje es histórico el hablar concreto de cada uno, de cada momento, el sujeto actual concreto (pero no los roles que el individuo asume en el diálogo), el sujeto histórico —de los que hemos hablado—, las lenguas concretas y todos sus subsistemas concretos (los sonidos, el léxico, etc., pero no

². Hay un momento en la antigua Grecia en que este asunto se planteó de una manera expresa. Se trata de la famosa discusión acerca de la oposición *physis/nómos*. Discutían los griegos qué realidades pertenecían a la *physis* (la naturaleza y esencia invariable de las cosas) y cuáles otras habían de pertenecer al *nómos*, es decir, a las normas cambiables y variables de los hombres. De esta manera querían precaverse de intentar ningún cambio en lo que es invariable y por ello en cierto modo sagrado. Al mismo tiempo que el delimitar el terreno del *nómos* se sentían con las manos libres para cambiar o cuestionar lo que a él le pertenecía. Los sofistas sostuvieron que las *nómos* morales o las leyes eran cuestionables y podían cambiarse por la decisión de los hombres. Era la época de los sofistas (a partir del siglo V a. C.), que supone un movimiento crítico con relación a la tradición griega. Siempre que una tradición o un estado social de cosas entra en crisis, aparece un movimiento crítico que se atreve a poner en cuestión el estado de cosas existente que hasta el momento se había considerado inmutable, eterno, sagrado. Así a partir de cierto momento se cuestiona la religión, la monarquía, que en momentos anteriores eran incuestionables. Como actualmente se cuestiona el sistema social capitalista, como transitorio, histórico, no eterno (de *nómos*, diríamos), frente a los que quienes defienden su carácter definitivo por creer que pertenece a la naturaleza incambiable de las cosas (*physis*).

la existencia misma en general de los subsistemas), los dialectos, las grandes familias lingüísticas, la situación geográfico-lingüística de una época, lo que se considera correcto e incorrecto. De todo ello lo más destacable —pero no lo único, ni lo único importante— desde el punto de vista interno y formal son las lenguas, pues en las lenguas se manifiesta de modo eminente la historicidad del lenguaje. Y desde un punto de vista que quizá pudiera llamarse externo es destacablemente histórico el aspecto diamésico de la escritura, de los medios tecnológicos que cambian radicalmente las condiciones del hablar como el teléfono, etc.

La lingüística general que es el fundamento de nuestra asignatura, es una ciencia fundamentalmente de lo universal en el lenguaje, aunque hablamos en clase y no tenemos más remedio que hablar de ello, también de lo histórico, pues, como se trata de conceptos correlativos no se puede hablar de lo universal sin referirse también a lo histórico, ni de lo histórico sin referirse también a lo universal, como no se puede hablar de la salud sin mencionar la enfermedad, ni de la enfermedad sin mencionar la salud, etc.

LO HISTÓRICO Y LO IDIOMÁTICO. Lo histórico se llama a veces también idiomático cuando nos referimos a la lengua, pero es evidente que hay aspectos históricos que no son idiomáticos, que no se refieren directamente a la lengua, como el individuo que habla en un momento, la escritura, etc. Esto, lo idiomático (de *idios*, en griego lo peculiar) es todo lo que es particular y propio de una lengua, todo lo que en ella depende de la historia, todo lo que la diferencia de otra lengua teniendo en cuenta también las posibles afinidades que dependen también de la historia. Es idiomático, por ejemplo, el número de fonemas, el número de vocales y consonantes que posee una lengua, si los nombres tienen tres, dos, o más géneros (masculino, femenino, neutro, etc.), o si no tienen ninguno, los esquemas morfológicos de las palabras, etc. Dentro del movimiento romántico, muy apegado a todo lo que es individual y particular, Humboldt sostuvo que cada lengua se diferenciaba de las demás en lo idiomático, como un rostro se diferencia de otro rostro. Cada lengua poseía un aspecto, una forma general (en parte interior y en parte exterior) de gran valor, por ser la suya propia, la que expresa su individualidad.

LO UNIVERSAL EN EL LENGUAJE. Pero, si hemos dicho que lo universal es aquello que no depende de la historia, ¿qué le queda al lenguaje de universal? ¿Hay algo en el lenguaje que esté, como los entes matemáticos, al margen de la historia? En cierto modo sí, pero sólo en cierto modo que intentaremos aclarar. Desde luego la universalidad lingüística no es del tipo de la universalidad matemática —ya dijimos que hay varios tipos de universalidad—, pues el lenguaje aparece con el hombre, y el hombre no existió siempre, el hombre mismo, su aparición, su existencia, es en términos amplios una realidad histórica. Se trata de una universalidad dentro del hombre, de una universalidad dentro de un **universo**,

dentro de un todo, pero sólo dentro de ese universo, dentro de ese todo. Con lo cual tenemos que admitir que existen varios universos dentro de gran universo, y así definiremos universo como una totalidad integrada que puede pertenecer a otra mayor y existir al lado o de modo transversal con relación a otras. Decir el universo humano es como decir «mientras exista el hombre», «mientras el hombre sea hombre». Entonces afirmaremos: aunque el hombre sea un ser histórico, mientras el hombre sea hombre, mientras siga siendo hombre, el hombre habla, es ser locuente. Dentro del universo humano el lenguaje es universal porque siempre hay y habrá lenguaje en el hombre. Desaparecido el hombre, desaparece su universo y con él el lenguaje, evidentemente. Pues bien, dentro del universo humano y del universo de su lenguaje hay realidades universales, invariables: la existencia de un hablante, la existencia de un acto de interpretación, de una finalidad, etc. : todas las grandes categorías del hablar que estamos estudiando en clase son universales dentro del universo del lenguaje, dentro del universo humano. No siempre es fácil determinar qué aspecto en el lenguaje es histórico y qué aspecto es universal. Precisamente una de las más importantes tareas de la ciencia lingüística —tal vez la más importante— consiste en aclarar qué realidades lingüísticas son universales y qué realidades lingüísticas son históricas. Hay cuestiones que parecen un tanto paradójicas, aunque en el fondo no lo son, como la siguiente: es universal en el lenguaje (es un universal del lenguaje se dice también) que hay aspectos históricos —y universales— en él; **es algo invariable que las lenguas son variables**. La variabilidad las lenguas es un hecho invariable de ellas, del lenguaje.

6. DIVERSIDAD CRONOLÓGICA DE LA LENGUA. Lo que así llamamos nosotros por ser precisos y coherentes con nuestros planteamientos se llama también simplemente **historia de la lengua** o **cambio lingüístico**, términos que también usaremos con frecuencia. Dijimos hace un momento que la diversidad cronológica constituye junto con la diversidad simultánea uno de los dos aspectos de la historicidad del lenguaje y criticamos a quienes dejan fuera de la historicidad lingüística a la diversidad simultánea, pues al separarla queda ésta sin fundamentar suficientemente³. Se llama entonces simplemente diversidad lingüística o variación lingüística, como si el cambio cronológico no fuera también diversidad, y como si la diversidad simultánea no tuviera que ver con la historia, como si entre la diversidad cronológica y la simultánea no existiera una íntima relación. La relación íntima, en efecto, entre diversidad cronológica y diversidad simultánea, se encuentra en que las dos se derivan de la misma raíz: la libertad lingüística, la historicidad lingüística. La diversidad resultante de la diversificación —ramificación a partir de una lengua común— es una prueba y manifestación de la relación entre ambas diversidades. La diversidad simultánea de las lenguas

³. Sin fundamentar: es decir, sin explicar convincentemente, sin dar razón suficiente, del porqué de su existencia. Del porqué habría de haber muchas y diversas lenguas en lugar de haber sólo una.

románicas actuales ha sido originada en la diversidad cronológica del latín, en el cambio histórico del latín que ha producido la diversificación. Pero aunque no contáramos con este hecho de la diversificación, la diversidad simultánea debe ser tenida como un hecho histórico, de la historicidad porque se deriva de la historia humana y su esencia misma es la historia humana.

7. CONCIENCIA Y FALTA DE CONCIENCIA DE LA DIVERSIDAD CRONOLÓGICA, DEL CAMBIO DE LA LENGUA. No siempre ha existido conciencia o al menos clara conciencia de que las lenguas cambian con el discurrir del tiempo, es decir, con el obrar humano. Como ocurre en otros aspectos de la realidad humana, la duración de la vida de un individuo es demasiado limitada para percibir con claridad y amplitud este hecho de manera espontánea, aunque no puede negarse que de un modo u otro el individuo posee una cierta conciencia de los cambios ocurridos en su lengua mientras él vive. De lo contrario no se repetirían con tanta frecuencia por parte de las personas de cierta edad observaciones del tipo: «como se decía en mis tiempos», «como se dice ahora», etc. La falta de conciencia histórica de la lengua es un caso más de la falta de conciencia histórica en general, o de una conciencia histórica deficiente y difusa.
8. LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICO-COMPARATIVA DEL SIGLO XIX Y EL DESCUBRIMIENTO DEL INDOEUROPEO. Lo que no puede la espontaneidad lo pueden el pensamiento y la ciencia. Durante mucho tiempo los que se preocuparon por este tema (Dante, etc.) vieron sólo de un modo muy imperfecto la realidad concreta de la historia de la lengua. Dante por ejemplo tenía una idea confusa de la procedencia de las lenguas románicas, por no hablar de ciertas teorías que afirmaban que algunas lenguas como el español procedían de Babel. No es hasta el siglo XIX que el saber sobre la historia de las lenguas llega a un verdadero grado de madurez. Para la lingüística es este siglo una época muy importante pues desde sus comienzos se desarrolla el gran **movimiento** o **escuela de la lingüística histórica y comparativa** (llamada también simplemente «histórica» o simplemente «comparativa», o «histórico-comparativa» o «escuela comparativista») dentro del marco del movimiento llamado **historicismo** que a su vez es una expresión del movimiento romántico.

Aunque ya en el siglo anterior hay un amplio interés por las lenguas más extrañas, y por la cuestión del parecido y parentesco de las lenguas⁴, no es sino a partir de William Jones (1746-1794) que se entra en el seguro camino de la ciencia. Jones, hombre culto y de gran curiosidad intelectual, era un funcionario británico que prestaba sus servicios a la corona británica en Calcuta. En la India pudo conocer la lengua clásica y litúrgica del hinduismo, el **sánscrito**. Esta lengua, antecedente de muchas —pero no de todas— lenguas actuales de la India (como el hindi, con más de 300 millones de hablantes), tiene en la cultura de la India, como lengua muerta, clásica de la cultura hindú, como lengua litúrgica de la religión, un estatus similar al del latín en Europa, pues también el latín es lengua muerta y es considerada (con el griego antiguo) lengua clásica⁵ para los occidentales, y ha sido y es aún en parte lengua litúrgica del cristianismo y de la Iglesia occidental. Aunque es ciertamente discutida, se atribuye generalmente a Jones la primacía en haberse percatado del enorme parecido del sánscrito con el griego y el latín. Este descubrimiento llevaba al indoeuropeo. Del parecido, de la afinidad de las tres lenguas deducía espontáneamente Jones que habían de proceder de una lengua anterior, como lenguas hermanas procedentes de una misma lengua madre. A esta presunta lengua madre se le denominó el **indoeuropeo** por hallarse una de dichas lenguas, el sánscrito, en la India y las otras dos, el latín y el griego, en Europa. Jones y los estudiosos posteriores hicieron minuciosos estudios comparativos, parte por parte —declinaciones, conjugaciones, fonética, etc.— y comprobaron que en efecto, el parecido era muy grande. Poco a poco al grupo inicial de las tres lenguas indoeuropeas fueron agregándose otras lenguas antiguas, algunas apenas conocidas por conservarse escasos documentos de ellas. Se comprobó que también el germánico antiguo entraba por su parecido con ellas en el grupo de las tres lenguas. Se añadió también el celta antiguo, el

⁴. En la segunda mitad del siglo XVIII hubo mucha curiosidad por el conocimiento y comparación de lenguas diversas de todo el mundo. Era debido, entre otras cosas, al incremento de los viajes y a la presencia de los europeos —con el colonialismo— por todo el mundo. Y así se publicaron muchos repertorios comparativos donde, por ejemplo, se tomaba una oración conocida como el *padrenuestro*, y se ponían unas al lado de otras sus versiones en varias lenguas, de manera que el lector las podía comparar fácilmente. Muchas de estas obras llevaban el título de *Mitrídates* (como la de J.C. Adelung, y a partir de ella), en homenaje al mítico rey Mitrídates VI del Ponto (132-65 a.C.), quien según la leyenda era un gran políglota y hablaba con sus mercenarios en las muchas lenguas de estos. El jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) hizo una gran contribución en este sentido de conocimiento y comparación de lenguas con su gran obra *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y enumeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (Madrid, 1800 - 1805, seis vols.). Otra de sus obras: *Gramáticas abreviadas de las dieciocho lenguas principales de América*. Todo ello constituye los espléndidos antecedentes precientíficos de la lingüística histórico-comparativa del siglo XIX.

⁵. Lengua clásica quiere decir la venerada como origen de la propia cultura, de la propia historia, vinculada por su origen a las creencias y valores estimados como esenciales a una cultura.

eslavo antiguo⁶, la lengua de los persas antiguos, el albanés, el lituano, etc. Como la mayoría de estas lenguas hijas del indoeuropeo han tenido luego amplia descendencia, podemos hablar de tres generaciones y de una sola gran familia: la gran familia indoeuropea a la que pertenecen la inmensa mayoría de las lenguas actuales de Europa⁷ —luego también las más habladas de América—. El descubrimiento era notable, toda una hazaña: por primera vez, sobre una base científica madura, los seres humanos habían sido capaces de remontarse a su pasado lingüístico en términos remotos, y a la vez de trazar los agrupamientos genéticos fundamentales de un gran grupo de lenguas, entre las que se encontraban lenguas de gran cultura. No sólo eso: se había descubierto también la manera de proceder en este tipo de estudios: el método⁸. La ciencia del lenguaje crecía enormemente en conocimientos históricos positivos, en contenidos, y al tiempo en su propia constitución como ciencia, como organismo científico. Los lingüistas, conscientes de ello, estaban orgullosos y la ciencia del lenguaje en muchos aspectos y por muchas personas era considerada ejemplar y pionera entre las ciencias del hombre. Este descubrimiento de hechos positivos, concretos, reales, históricos, era contemporáneo —estimulándose uno al otro los dos aspectos— de lo que luego se conocería como el giro lingüístico de la modernidad —al menos en la interpretación más abarcadora y profunda de éste giro—, es decir de una teoría o filosofía del lenguaje que avanzaba al lado de la filosofía moderna señalando al lenguaje como hecho central de lo humano en los planos antropológico, ontológico y gnoseológico.

9. AFINIDAD LINGÜÍSTICA. Pero es preciso ahora que nos detengamos también en un concepto fundamental que nos ha salido al paso al hablar de la lingüística histórico-comparativa del siglo XIX: el concepto de «afinidad». Efectivamente, junto a la diversidad, como concepto correlativo, aparece inevitablemente su correlato. Aunque afinidad no sea opuesto absoluto de diversidad (lo contrario absoluto sería igualdad, identidad), diversidad/afinidad forman un par conceptual de carácter primordial. El parecido, lo afin, es lo que une a lo diverso: por su diversidad las lenguas están separadas, por su afinidad se encuentran de algún modo unidas. Pero si de la diversidad ya sabemos su causa última, ¿cuál sería la

⁶. Del germánico antiguo proceden las lenguas germánicas modernas como el inglés, el alemán, el holandés, las lenguas escandinavas, etc. que, como las lenguas románicas son hermanas con relación a la lengua madre latina, son también lenguas hermanas que se remiten a un mismo tronco. Del eslavo antiguo proceden las lenguas eslavas modernas, como el ruso, el polaco, el serbio, etc. Del celta antiguo proceden las lenguas celtas todavía existentes como las lenguas autóctonas de Escocia, Gales o Irlanda.

⁷. La lengua vasca (o eusquera, o euscara) es una de las excepciones. La comparación del vasco con las lenguas indoeuropas lleva a la firme conclusión de que no cabe incluir a esta lengua en aquella gran familia por no descender del indoeuropeo.

⁸. Que ha servido luego para el estudio de otras familias lingüísticas del mundo, como la gran familia semítica, la chinotibetana, la austronésica, las americanas, la japónica, la caucásica, la afroasiática, la paleosiberiana, etc.

causa del parecido de las lenguas? ¿Por qué existen lenguas que muestran un gran parecido o un pequeño parecido? Diríamos que pueden establecerse tres tipos de causas de la afinidad lingüística, como de cualquier otra realidad: por un lado: a) el parentesco, y b) el contacto; por otro c) causas distintas, o causas que no son tales, como el tipo o el azar.

10. PARENTESCO LINGÜÍSTICO. Sin duda alguna, de todas las causas del parecido lingüístico la más importante es el parentesco. Pues al parentesco son debidas las más amplias e importantes coincidencias entre aspectos fundamentales de las lenguas. Proceder de un origen común es compartir algo de lo que había en el origen, pues lo que había en el origen de algún modo y en alguna medida sigue existiendo en lo originado. Lo originario puede transformarse manteniendo la unidad, sin divergir (griego), y puede transformarse de modo que la unidad originaria se vea rota y se produzca una pluralidad a partir de la unidad (**diversificación**). Los miembros de la pluralidad que así ha aparecido conservan de manera diferente —distributiva y gradualmente— y de manera diferentemente transformada los rasgos de lo originario: aquellos rasgos en los que coinciden delatan el parentesco. Si se habla de parentesco es porque tratándose en lo lingüístico de algo muy diferente de lo biológico, se toma esto como término ilustrativo de comparación. Es el parentesco lingüístico, su detección por parte de los grandes lingüistas del siglo XIX lo que llevó a los grandes descubrimientos de ese siglo.
11. CONTACTO LINGÜÍSTICO. También el contacto es una fuente de afinidad. Como con el parentesco, todo el mundo posee un conocimiento intuitivo de cómo, al menos en ciertos casos, las realidades que se encuentran cercanas o contiguas tienden a absorber unas ciertos caracteres de las otras mientras permanecen independientes. Desde los fenómenos de mimetización natural de animales y plantas hasta los fenómenos luminosos de reflejo (las aguas del río reflejan, copian, la figura del árbol de la ribera; el color del mar es influido por el color del cielo, etc.), el gran hecho del mimetismo (la mimesis de los griegos) se encuentra por doquier. Entre los seres humanos tiene una importante capital, constituyendo un fundamento de la sociedad y de su cohesión: por la imitación de los demás aprendemos nuestra lengua, nuestra cultura, nuestra religión, etc. No es raro entonces que las lenguas que se hallan en contacto se mimeticen también, adquieran rasgos unas de otras, desarrollen afinidad al menos en esos rasgos.
 - a. SUPERSTRADO, SUBSTRATO, ADSTRATO. Veamos ahora de qué manera y en qué situaciones típicas se realizan los hechos de contacto, las interinfluencias. Estas situaciones se pueden reducir a tres fundamentales. Las dos primeras se refieren a situaciones de supremacía de una lengua sobre otra que se dan por ejemplo a consecuencia de una conquista militar, de una colonización, de un poder económico, etc., de un pueblo que habla una

lengua sobre otro que tiene la suya propia. La lengua dominante se denomina lengua de superstrato, pues se superpone a la lengua dominada; mientras que la lengua dominada se denomina de substrato, es decir, que queda por debajo. Aunque lo más frecuente es que la lengua dominante influya sobre la dominada, también es posible el caso inverso, que la dominada influya sobre la dominante⁹. El contacto entre lenguas, como vemos, no es siempre pacífico. La terminología empleada aquí parece inspirarse en la geología, en los estratos geológicos que se superponen unos sobre otros.

- b. **DESAPARICIÓN O SUPERVIVENCIA DE LA LENGUA DOMINADA.** La lengua dominante puede acabar eliminando por completo a la dominada, pues las presiones ejercidas sobre el pueblo invadido pueden llevar a éste a ir abandonando paulatinamente su propia lengua aprendiendo la lengua del invasor, que acaba convirtiéndose en su única lengua tras un periodo de bilingüismo. Esto es lo que ocurrió con las lenguas prerrománicas de la península ibérica (salvo el vasco), con las lenguas guanches de las islas Canarias, con la mayoría de las lenguas prehispánicas de América, etc. La lengua dominada, sin embargo, puede sobrevivir al embate de la dominada, como vemos en los casos del vasco, que sobrevivió al empuje del latín; del castellano (o español), catalán, gallego, portugués, que sobrevivieron a la dominación árabe; de lenguas americanas como el aimara, el guaraní, el quechua, y muchas otras que sobrevivieron en América a la colonización europea.
- c. **FENÓMENOS DE SUBSTRATO.** Al estudiar una lengua que se halla o se ha hallado en situación de dominante o dominada decimos que son **FENÓMENOS O RASGOS O CARACTERES DE SUBSTRATO** todos aquellos que se deben a la influencia de la lengua dominada sobre la dominante. Todas las palabras (o hechos fonéticos, sintácticos, etc.) que en el español (portugués, etc.) actual proceden de lenguas prerrománicas (lenguas ibéricas, celtas, etc.), guanches, etc., son fenómenos de substrato: proceden de la lengua que se halla por debajo de la latina o española. Decimos que el español presenta un substrato ibérico, un substrato celta, un substrato guanche (el español de Canarias), etc. Palabras como camino, cerveza, camisa, braga, pertenecen al substrato celta. Palabras como gánigo, gofio, guirre, goro, jaira son en el español de Canarias fenómenos de substrato guanche.

⁹. Casos históricamente muy importantes y conocidos son: en la Antigüedad: a) la colonización griega sobre pueblos de oriente próximo y del norte de África a consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno en el siglo IV a.C.; b) la colonización romana sobre los pueblos de la ribera del Mediterráneo, sobre todo a efectos lingüísticos de su parte occidental; en la Edad Media: c) la colonización islámica de oriente próximo, el norte de África y la península Ibérica; a comienzos de la edad moderna: d) la colonización europea de América, de las islas atlánticas (Canarias, etc.) y del Pacífico por parte de españoles, portugueses, franceses e ingleses fundamentalmente; y por último: f) el colonialismo europeo del siglo XIX sobre África, Asia, etc.

- d. FENÓMENOS DE SUPERSTRATO. En cambio denominamos fenómenos de superstrato a todos aquellos que observamos en una lengua dominada que ha sobrevivido procedentes de la lengua dominante. Un caso muy característico es el enorme superstrato árabe que presenta la lengua española. Palabras como alcalde, alcahueta, albañil, ojalá, son fenómenos de superstrato árabe en español. Como es de suponer la lengua vasca presenta un gran superstrato latino y otro castellano.
- e. FENÓMENOS DE ADSTRATO. No siempre las influencias entre lenguas tienen este origen en el dominio de un pueblo sobre otro. En muchos casos, por decirlo así, se trata de influencias pacíficas. Por ejemplo, el español es influido, contaminado por el francés y el francés por el español, y así hay palabras españolas en francés y palabras francesas en español. Pero los fenómenos de adstrato suceden sobre todo cuando del lenguas conviven en el mismo territorio pues una parte considerable de la población es bilingüe¹⁰. Hay palabras catalanas en español y palabras españolas en catalán, ambos son hechos de adstrato. Aunque claro está, las cosas son relativas, pues hay quien puede pensar que la influencia del español sobre el catalán es superestratística debido a una supuesta supremacía del primero sobre el segundo, y la influencia del catalán sobre el español, que es menor, sería una influencia de substrato.
12. LAS CAUSAS DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO. Para terminar todo esta parte relativa a la diversidad cronológica (y a la afinidad lingüística) vamos a meditar un momento sobre un tema que suele conocerse con esa expresión: «las causas del cambio lingüístico». Las preguntas que podemos hacernos, que se han hecho los estudiosos, son: a) ¿cambian las lenguas?; b) ¿por qué cambian?; c) ¿cómo cambian las lenguas?, y, por último: d) ¿por qué cambian de tal o cual manera y no de otra?
- a) A LA PRIMERA PREGUNTA no puede responderse sino con la evidencia. Es un hecho conocido y comprobado, aun cuando en el curso de una vida humana, como dijimos antes, no haya demasiado tiempo para percibir con claridad este cambio.
- b) LA SEGUNDA PREGUNTA ya la tenemos contestada nosotros cuando hablamos de HISTORIA Y DIVERSIDAD, donde dejamos asentado que la causa última y primordial de la diversidad lingüística —y por tanto del cambio lingüístico que es parte de esa diversidad— hay que buscarla en la libertad humana. Y es que en las cosas humanas el concepto de causa es mejor no usarlo o usarlo con cuidado. Quizá sea mejor hablar de motivaciones, que es un término menos

¹⁰. En realidad donde entran en contacto las lenguas no es en ningún espacio geográfico sino en la mente de los hablantes, sobre todo cuando son bilingües. Entonces, en la mente de un bilingüe o al menos de alguien que conoce algo de otra lengua diferente de la suya, las dos lenguas que lleva dentro de sí se interinfluyen en su conciencia.

determinista. Una motivación relativa a un cambio es un hecho que induce, que empuja, que estimula a cambiar, pero que no obliga como una ley física, que no es una causa en realidad. A las causas físicas no cabe desobedecer, pero sí a las motivaciones, donde a pesar de todo la libertad se mantiene. Todos los fenómenos de substrato, superstrato, adstrato, que hemos estudiado, representan motivaciones, a veces muy poderosas, que inducen el cambio lingüístico en determinado sentido. Debe rehuirse toda naturalización del cambio lingüístico haciéndolo similar a un cambio físico. Aunque cada vez menos, desgraciadamente los lingüistas de muchas épocas han incurrido en esta naturalización o biologización de los hechos del lenguaje, y de los hechos del cambio lingüístico. Todo naturalismo y todo biologismo¹¹ en las ciencias del hombre debe ser criticado y combatido con el mayor rigor.

c) LA TERCERA PREGUNTA —¿cómo cambian las lenguas?— se plantea en virtud de que todo proceso, todo cambio, puede llevarse a cabo en diferentes direcciones, en diferente modo de proceder, por diferentes procedimientos. Hay un cambio de mejor a peor (cambio regresivo, negativo, degeneración), otro de peor a mejor (progresivo), y otro que contempla la cosa cambiada como si el paso de un estado a otro no representara ni mejora ni empeoramiento, sino simplemente el paso de una cosa a otra. En el presente ningún lingüista se atrevería a afirmar que el cambio lingüístico lleva la lengua de un estadio inferior a otro superior, ni a la inversa. Ni tampoco que en su existencia simultánea quepa considerar a una lengua superior o inferior a otra u otras. Pero sí se pensó en otras épocas. Por ejemplo, en la Edad Media la transformación del latín en las lenguas neolatinas se interpretó como una degeneración, por eso a esas lenguas se les denominó «vulgares». Todavía en la época de Humboldt se consideraba a las lenguas europeas por encima de las de los pueblos menos desarrollados, a las que se tenía por primitivas. Los lingüistas tienen hoy día mucho cuidado en hacer tales afirmaciones porque en ellas se encierran con frecuencia visiones etnicistas, eurocentristas, etc. Pero la cuestión no está zanjada del todo y depende de lo que se entienda por mejorar o empeorar.

LA CUESTIÓN DE LAS LEYES DE EVOLUCIÓN FONÉTICA REGULAR. La cuestión del modo del cambio de las lenguas vino a complicarse cuando las investigaciones histórico-comparativas establecieron las llamadas «leyes de cambio fonético», o simplemente «leyes fonéticas». Observaban que en lo tocante a los significantes los cambios se producían siguiendo una norma, un orden, no de modo totalmente desordenado o aleatorio. Así cuanto en latín encontramos una palabra

¹¹. Ejemplo eminente de naturalización y biologización del hombre es la moda vulgar —de materialismo iletrado y vulgar— extendida por los medios de comunicación de hoy día, según la cual sectores cada vez más amplios de la realidad y la experiencia humanas son remitidas y explicadas por los genes, por la genética. Lo cual, es completamente ajeno al materialismo filosófico, que no pudo caer en tal vulgaridad. Ni mucho menos el materialismo dialéctico de Marx que combate expresamente el naturalismo y el biologismo.

que contiene el diptongo «au» en una sílaba que no sea tónica, la palabra se transforma en algunas lenguas románicas como en español de manera que ese diptongo «au» se convierte en «o». **A**utoricare da 竈 **o**torgar; **a**uriculam da 竈 **o**reja; **a**urum da 竈 **o**ro. Si hay un sonido /-t-/ entre vocales, por poner otro ejemplo, ese sonido se convierte en /-d-/ en español, es decir, se sonoriza (pues /t/ es consonante sorda y /d/ es sonora, siendo ambos por lo demás iguales): amat**t**um da 竈 ama**d**o, digit**t**um da 竈 de**d**o, carit**t**atem da 竈 carid**d**ad. Estas regularidades inducían a pensar que la evolución de las lenguas no era libre sino que se sujetaba a leyes, y estas leyes fueron interpretadas por algunos como leyes similares a las de la naturaleza. Desgraciadamente todavía muchos lingüistas así lo siguen creyendo, a pesar de que las polémicas en torno a esta cuestión tuvieron lugar hace más de cien años, y que en el curso de ellas se acabó viendo la cuestión con claridad. La explicación es la siguiente: por principio los hechos históricos como el cambio lingüístico —aunque movidos por ciertas motivaciones— responden a la libertad humana, al menos no están sujetos a una ley natural inflexible, a una causalidad natural. Pero ocurre que los sujetos históricos a veces deciden «libremente» darse una ley, y deciden obedecerla. Las cosas ocurren entonces relativamente de acuerdo con esta ley, pero bien entendido que tal ley es una ley dada libremente por los hombres a sí mismos, no una ley natural. Por eso en estas leyes hay numerosas excepciones (autoricare da otorgar, pero autoritatem de autoridad y no otoridad), aparte de que su vigencia siempre es temporal. Durante un periodo /au/ dio /o/ pero fuera de ese periodo no ocurre ya. Las leyes fonéticas tienen un periodo de vigencia, como todas las cosas humanas, en cambio las leyes naturales, físicas, son en general eternas. En conclusión, hemos de afirmar que el modo de cambiar las lenguas sujeto a leyes no niega la libertad humana ni convierte a esas leyes en leyes de la naturaleza, sino que se trata de leyes humanas dadas libremente por los hombres a sí mismos.

Así lo que hemos de decir en respuesta a nuestra tercera pregunta —¿cómo cambian las lenguas?— es que hay que observar los hechos históricos concretos, pues estamos ante hechos de observación. Tras ello, intentar captar las pautas, las leyes fonéticas —lo fonético es aquí el terreno privilegiado para este tipo de regularidades evolutivas— o de otra clase que podamos observar en la evolución de una lengua o en el paso de una lengua a otra, así como el periodo de su vigencia y sus excepciones, siempre teniendo en cuenta que no nos encontramos ante hechos universales, sino peculiares de cada lengua, idiomáticos, a pesar de que pueda haber coincidencias, a veces grandes, entre lenguas que ostentan un mismo origen, como las lenguas románicas con relación la latín.

c) LA CUARTA PREGUNTA. Y por lo relativo a la cuarta y última de nuestras preguntas —¿por qué cambia de la manera en que cambia tal o cual lengua, respetando tales o cuales pautas evolutivas?—, cuando ya sabemos en líneas generales las pautas que sigue el cambio en determinada lengua, diremos que cambia con arreglo a esa pauta también por un hecho de libertad, porque las comunidades así lo decidieron —de manera colectiva, espontánea, inconsciente en cierto modo, pero no como una ley física—, decidieron «libremente» darse esas pautas, y las obedecieron.

1. EL TIPO LINGÜÍSTICO. Una vez estudiadas la afinidad por parentesco y la afinidad por contacto, y antes de pasar adelante para estudiar la diversidad simultánea de las lenguas como aspecto de la historicidad —junto con la diversidad cronológica o cambio lingüístico, que ya hemos visto—, todavía tenemos pendiente mencionar de manera breve el tercer tipo de afinidad lingüística. Se trata de aquel parecido entre las lenguas del cual no es responsable el parentesco ni el contacto. Como en otras realidades de la vida es cierto que en ocasiones nos encontramos con objetos o personas que presentan cierto parecido en alguno de sus caracteres, pero está descartado que su explicación pueda residir en la procedencia común de un mismo origen o en la proximidad o convivencia. Entonces decimos que es un hecho casual, del azar, que es lo mismo que renunciar a una explicación. Hay, sin embargo, al menos un caso que resulta conocido: es el tipo, objeto de la interesante disciplina llamada tipología. Las personas de cabello rubio, las personas de buen carácter, los obesos, presentan un parecido relativo a ese rasgo dentro de cada grupo sin necesidad de que sean parientes o hayan convivido un tiempo. ¿Qué es un tipo? Se diría que representa la peculiaridad de un grupo cuyos individuos están unidos por compartir uno o varios caracteres al margen de las relaciones de parentesco o de vecindad. Ciertamente que con frecuencia se cruzan todos estos hechos. Dos personas rubias pueden ser hermanos, ciertamente, y existen más probabilidades de presentarse ese rasgo entre los miembros de una misma familia que entre los de familias diferentes. Pero en última instancia en el seno de una misma familia puede haber hermanos rubios, morenos o con el cabello de color rojizo o castaño. Los tipos son maneras de ser generales —nunca individuales— que se dan en la naturaleza y en los hechos humanos y la afinidad entre los miembros de un mismo tipo se reduce con frecuencia a un carácter o a un escaso número de caracteres relacionados unos con otros, derivados unos de otros. No podemos entrar aquí en las causas de la existencia de los tipos¹² en diversos órdenes de la realidad por ser un asunto un tanto complejo, y sólo diremos que son resultado de hechos de tendencia, de

¹². No debe confundirse tipo con clase en general. Lo específico del tipo es su carácter objetivo, espontáneo, natural, por decirlo así, pues se trata de algo que se da en la realidad y que no es producto de nuestras operaciones clasificatorias.

frecuencia distributiva de ciertos rasgos con base en la misma estructura de las cosas y que convergen en ciertos individuos de manera independiente.

2. AISLANTES, AGLUTINANTES, FLEXIVAS. Por lo que se refiere a las lenguas, la existencia de tipos es conocida desde antiguo pero una disciplina —la tipología lingüística— que los estudiara metódicamente no existió hasta la época de Wilhelm von Humboldt. De entonces data la famosa clasificación, hoy ya obsoleta, en tres o cuatro grupos —lenguas **aislantes, aglutinantes y flexivas**— a la que nos referiremos brevemente a simple título de información. Como es lógico, el establecimiento de tipos de lenguas está en relación con el aspecto o los aspectos que se toman como compartidos, es decir, en relación con una base o criterio de clasificación. Esta base de clasificación fue en los primeros tiempos de la tipología lingüística la constitución morfológica de la palabra, pero modernamente se establecen tipos basados en otros aspectos muy diversos (aspectos fonológicos, sintácticos, etc.). Así pues, tomando como punto de referencia a la palabra y su estructura, se dividió a las lenguas en tres grupos: a) eran **lenguas aislantes** aquellas cuyas palabras (o un alto porcentaje de ellas) estaban constituidas por un sólo signo (monosígnicas), un sólo morfema. Estas palabras, como ocurre por ejemplo con las preposiciones españolas, son totalmente invariables. El caso más famoso era el chino. b) Eran **lenguas aglutinantes y flexivas** aquellas cuyas palabras constaban de más de un signo (polisígnicas). La diferencia entre las primeras (lengua paradigmática: el turco) y las segundas (lenguas indoeuropeas como el latín o el griego), reside en que las palabras aglutinantes reúnen uno tras otro sus signos de manera bien diferenciada desde el punto de vista del significante, mientras que las palabras flexivas parece que aglomeraran y fundieran en ocasiones los significantes de manera que un sólo significante indivisible encubre varios signos (**amalgama, reducción fónica**), varios significados. Así la palabra latina *bon-i* que parece contener nada más que dos signos, contiene en realidad cuatro, pues bajo el morfema /-i/ se reúnen el significado del signo masculino, el de plural y el de nominativo.
3. **LA DIVERSIDAD SIMULTÁNEA.** Conocida también como variación lingüística, diversidad sincrónica o simplemente diversidad lingüística, es el hecho conocido por todos de la existencia de diversas lenguas en un momento dado, y de diversos modos de hablarlas, de usarlas. No vamos a insistir ahora en su fundamento en la historicidad y en la libertad humanas pues ya nos hemos referido a ello en múltiples ocasiones. A menos de que se trate de comunidades aisladas no hay sociedad que no tenga ni haya tenido conocimiento y experiencia directa de esta diversidad, de manera similar a como se tiene conciencia de diversidad de costumbres, de leyes, de normas morales, de religiones, etc., en suma de diferencias culturales. Es un hecho incontestable: la cultura humana se

da en diversidad, no en uniformidad ni en homogeneidad. Es un hecho también que la diversidad humana no siempre ha sido y no siempre es aceptada de buena gana, como un hecho que, si ofrece determinados inconvenientes o incomodidades, es también expresión de riqueza y de libertad. Es el gran problema moral —y no sólo moral— del otro, de la alteridad, de la falta de reconocimiento del derecho —y más aún: de la necesidad ontológica— del otro, de los otros a ser diferentes de nosotros y de que esto sea aceptado como tal. Las mentalidades identitarias de grupos cerrados, de sectarismos y nacionalismos excluyentes existen y han existido en todas las épocas. Pero la diferencia no es un castigo sino una riqueza. La concepción negativa de la diversidad lingüística está muy bien expresada en el mito de Babel, en el cual los hombres, por su maldad son castigados por su Dios. Y el castigo reside en hacer diferentes a sus lenguas. Los mismos griegos llamaban *barbaroi* (origen de nuestra palabra bárbaro) a los pueblos que no hablaban griego, siendo que esta palabra era una onomatopeya que significaba «el que balbucea», es decir, el que en realidad no habla ni bien, ni de verdad, sino que torpemente repite sonidos inarticulados y con poco sentido. En cambio la admisión de la diversidad lingüística lleva a la creación de instituciones que representan las relaciones entre las comunidades lingüísticas diversas. **Las principales de estas instituciones son a) el gran hecho de la traducción, y, b) LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LENGUAS EXTRANJERAS, que implica existencia y la formación de personas que hablan las dos lenguas y la existencia de medios materiales y no materiales que posibiliten su labor.**

4. DIVERSIDAD FORMAL Y DIVERSIDAD DE USO. La diversidad fundamental es la de la existencia de lenguas diferentes, que imposibilita la comunicación entre miembros de un grupo y miembros de otro que hablan lenguas distintas. A esta diversidad la llamaremos **formal** —o diversidad de sistemas— por estar referida al sistema mismo de la lengua, que es un sistema de formas (sónicas, fonológicas, semánticas, gramaticales, etc.). Se puede hablar también dentro de este apartado de diversidad de familias lingüísticas, de tipos lingüísticos, etc.
5. En cambio la **diversidad de uso** consiste en que dentro de un mismo sistema formal compartido por los miembros hablantes de una comunidad lingüística:
 - a. bien ciertos grupos o subgrupos hacen un uso peculiar de la lengua, hablan de diferente modo una misma lengua (DIVERSIDAD DIATÓPICA y DIASTRÁTICA)

- b. bien unos mismos individuos hacen diversos usos de la misma lengua según las situaciones en que se encuentran al hablar (DIVERSIDAD DIAFÁSICA Y DIAMÉSICA)¹³.

La diversidad de uso puede llegar a transformarse en diversidad formal y entonces tendríamos un hecho de diversificación lingüística, pues en realidad la diversificación de lenguas a partir de una lengua madre común se ha originado siempre a partir de una diversidad de usos. Lo que es usual, lo que es costumbre, se convierte —puede acabar convirtiéndose— en ley, en forma, se formaliza: los dialectos latinos se transformaron en lenguas diferentes a partir del uso familiar de la lengua (latín vulgar).

6. EL DIALECTO. Dentro de la diversidad diatópica, es el dialecto la realidad lingüística fundamental. En general se entiende por dialecto una modalidad regional en la manera de hablar una lengua que se diferencia netamente de la manera de hablar la misma lengua por los hablantes de otras regiones. La existencia de dialectos se debe a razones históricas relativas a la constitución de la sociedad regional, a su origen y evolución. Se dan factores geográficos, económicos, políticos, administrativos, etc. que confluyen en la constitución de tales comunidades. Se entiende que los miembros de las comunidades dialectales se encuentran en una relación de proximidad convivencial más estrecha que aquella que les une a las otras comunidades dialectales dentro de la misma lengua. El dialecto es uno de los hechos fundamentales de lo regional, donde también entran formas de producción y de vida, costumbres y sensibilidades propios y diferenciales. Los rasgos peculiares que conforman un dialecto se refieren a todos los aspectos de la lengua, pero el más general y visible es la entonación, que hace inmediatamente perceptible la procedencia dialectal de los hablantes. Se trata, diríamos, de la musicalidad de la pronunciación, es decir, fundamentalmente un hecho estético y expresivo. En términos idealistas y románticos se diría que en la entonación dialectal se expresa «el alma del pueblo» de tal región. Y aunque tan romántica manera de ver no sea muy conveniente ni muy científica, es indudablemente un modo rápido, expresivo, impresionista, de aludir a algo que en realidad es más complejo y menos ideal. Después de la entonación el rasgo más

¹³ . Esta cuádruple distinción y la terminología correspondiente, muy divulgadas, se deben a J.P. Rona y E. Coseriu. A) Diversidad **diatópica** (dia-topos: en relación con el lugar) es la que se refiere a los grupos de hablantes según su distribución geográfica. B) Diversidad **diafásica** (dia-fasis: en relación con la situación de habla) es la que se refiere al diverso uso de la lengua por parte del hablante según las distintas situaciones comunicativas en que se halle. C) Diversidad **diatrática** (dia-stratos: en relación con los estratos sociales) es la que se refiere al uso peculiar de los distintos grupos que conviven en la sociedad y en ella se entrecruzan: clases sociales, sexos, grupos de edad, grupos profesionales, etc. Por último, D) diversidad **diamésica** (dia-mesos: en relación con el medio utilizado) es la que se refiere al diferente uso que se hace de la lengua según el medio material del que se sirve el hablante: oralidad y escritura son los aspectos más relevantes de esta diversidad, pero en nuestros días los medios materiales de expresión se han multiplicado extraordinariamente con las tecnologías audiovisuales.

visible es la realización fonológica peculiar que caracteriza a los hablantes de un dialecto, incluso la existencia de fonemas propios o la ausencia de otros que son propios de otros dialectos. Si pensamos en nuestro dialecto, en el habla canaria —también llamamos habla a un dialecto—, vemos como existen fonemas españoles que se realizan de una manera peculiar (/s/, /ch/, etc.) y como en el hablar canario no se usa el fonema interdental /z/, pero este rasgo es hoy muy mayoritario entre todos los dialectos hispánicos. Junto a la entonación y el aspecto peculiar de la realización fonemática, hay que señalar también las peculiaridades léxicas y gramaticales. Especialmente notorio es el léxico propio de un dialecto, constituido a veces por un considerable número de voces, en muchas de las cuales se aprecian fenómenos substratísticos, de superstrato o de adstrato que son propios y más o menos exclusivos del dialecto en cuestión. Así en el dialecto canario, especialmente en lo léxico, hay una base substratística guanche, rasgos de adstrato debidos al contacto en otra época con lenguas como el portugués, o con otros dialectos como el andaluz o el extremeño.

7. Cada lengua presenta una estructura dialectal donde se observa el número y distribución de los dialectos, la distancia lingüística en que se hallan unos de otro, su diferente origen histórico. Una estructura política y cultural muy centralista, celosa de la unidad de la patria grande y estatal, lima y oprime las diferencias dialectales mientras que una colectividad descentralizada permite la libre expresión y creación dialectal. La opresión dialectal se manifiesta en los prestigios y desprestigios de los dialectos. Ni que decir tiene que tales prestigios son siempre impuestos y convencionales, es decir, no basados en ningún fundamento real y racional y no expresan sino las luchas y los afanes hegemónicos. Hay que desterrar tópicos nefastos que pretenden, por ejemplo, que el español se habla mejor en Valladolid que en Sevilla, Las Palmas o Buenos Aires.
8. HABLAS LOCALES. Por debajo del dialecto aún se puede hablar de peculiaridades y diversidades dentro de cada región dialectal. Se trata de las llamadas «hablas locales» que distinguen, por ejemplo, a un hablante canario de La Palma de otro de Fuerteventura. Y por este camino de reducción de las dimensiones, aún pueden detectarse diferencias dentro de estas hablas, hasta llegar si se quiere al barrio y a la familia.
9. IDIOLECTO. El último estadio que encontramos por este camino de reducción es, claro está, estrictamente particular. Se trata del uso de la lengua y del dialecto que es propio de un individuo, su forma peculiar de hablar que ha sido denominada IDIOLECTO. Este es en el fondo idéntico a lo que se conoce como **estilo** en literatura, donde los eruditos estudian el propio de cada uno de los autores representativos. El estilo de Cervantes se distingue del estilo de Quevedo y este del de Góngora. El estilo de Vargas Llosa se distingue del estilo de García Márquez, etc. Los eruditos detectan y fijan los concretos hechos de habla —de

habla escrita, claro está— que son peculiares y diferenciales a los autores literarios. Diríamos que la única diferencia fundamental entre el **estilo** y el **idiolecto** se fundamenta en lo literario. El estilo de un autor en cuanto autor, en cuanto se expresa en sus obras literarias, es su idiolecto, pero un idiolecto consciente, trabajado artísticamente, cultivado con fines estéticos superiores y generalmente expresado en la escritura. Mientras que el idiolecto de los hablantes en general —incluido en el los autores literarios cuando en la vida corriente no hacen literatura— es sustancialmente oral y espontáneo. La creación y génesis del estilo y del idiolecto es un asunto que presenta un extraordinario interés, pues nos hace ver la formación de la persona, sus ambientes, su época, sus determinaciones y condicionamientos en general, su sensibilidad, su formación, sus actos electivos, etc.

10. **DIVERSIDAD DIASTRÁTICA.** La diversidad diastrática es el reflejo en la lengua de las diferencias sociales de todo tipo. Pero hay una creciente tendencia a la homogeneización a medida en que ciertas diferencias sociales se diluyen o pierden trascendencia. Así las diferencias económicas son irrelevantes para producir diferenciación lingüística cuando hay un cierto acceso general a la cultura, pues evidentemente la formación cultural de los hablantes lima las diferencias, como el progreso social en general. En sociedades con un alto grado de analfabetismo las diferencias son extremadamente agudas entre las clases letradas y las iletradas. Con la igualación progresiva de los sexos en todos los ámbitos de la vida, las diferencias lingüísticas entre ellos tienden también a borrarse. Lo mismo ocurre con el habla rústica del campo y con las jergas profesionales, que tienen a desaparecer a medida en que el campo se moderniza y desaparece el artesanado. Hace algunas décadas se pensó que en ciertos ambientes juveniles con cierto grado de formación se iba a desarrollar una o varias modalidades propias: el habla o jerga juvenil¹⁴. Pero el hecho de que en la actualidad exista una convivencia más cercana entre las generaciones, impide la creación de una modalidad específicamente juvenil, pues los rasgos desarrollados por la gente joven son rápidamente incorporados a su habla por los adultos.

A pesar de que se mantengan e incluso se incrementen las ya grandes diferencias políticas y económicas, la tendencia presente es hacia la homogeneización lingüística debido al acceso generalizado de la población a un cierto grado de cultura y al dominio de los grandes medios de comunicación que influyen en todos por igual (sociedad mediática). Muchas veces la igualación lingüística encierra aspectos extremadamente negativos cuando es la modalidad

¹⁴ En los ambientes de la llamada «movida madrileña» de los años 80, Francisco Umbral detectó y describió una modalidad lingüística propia, muy caracterizada y creativa, que denominó «cheli», aunque el fenómeno evidentemente no se limitaba a Madrid.

de ciertas élites mediático-políticas¹⁵ la que se impone sobre las demás eliminando rasgos lingüísticos populares de gran tradición y de gran valor y espontaneidad en favor de otros de sospechas intenciones y dudoso gusto.

11. DIVERSIDAD DIAFÁSICA. Es la debida a las diferentes situaciones vitales en que se halla el hablante, pues la realidad social y su estructura históricamente determinada establecen situaciones de todo tipo, de manera paralela a como se desarrollan tipos o géneros diversos de texto o de discurso. Hay en general dos caminos en estas situaciones: el que va de lo serio a lo solemne, y el que va de lo cotidiano y familiar a lo humorístico y lo vulgar. La vida profesional y académica implica un cierto grado de seriedad que lleva consigo un registro más prevenido y cuidado, mientras el mundo familiar e íntimo se expresa de una manera más espontánea. Sin embargo el movimiento social hace inestables estos planos, de modo que, por ejemplo, es posible oír en los escaños o la tribuna parlamentaria expresiones propias de la barra del bar. La existencia de diversidad diafásica, con todo, se mantiene, pues el hablante no deja de reconocer y censurar los usos dislocados, las expresiones que sintiendo como normales en unos ambientes parecen impropias en otros.
12. DIVERSIDAD DIAMÉSICA. Esta diversidad está en relación con los diferentes medios materiales de comunicación, con sus posibilidades, sus limitaciones, sus determinaciones en general. Los diferentes medios materiales y su sucesiva aparición son hechos fundamentales en la historia del lenguaje, en el desarrollo histórico del hablar humano. Hay evidentemente una historia cuyos hitos son: el primero y primordial, la revolucionaria aparición de la escritura; más tarde la imprenta, la prensa periódica, el teléfono, la grabación de la voz, la radio, la televisión y las nuevas tecnologías electrónicas, así como la aparición del nuevo medio revolucionario de la red de internet. Las condiciones de la expresión oral son muy diferentes de las de la escritura, pues ésta constituye un hablar diferido que permite el cuidado más demorado en la construcción de la frase, la elección del término, así como la corrección de lo escrito, posibilidades desconocidas en la oralidad espontánea, donde no es posible el arrepentimiento y los subsiguientes borrado y corrección. Las condiciones de expresión relativas al medio material se cruzan con las diferencias diafásicas, pues unas y otras están en relación con el locutario y el alocutado, con la clase y la amplitud del auditorio. Lo escrito, aunque no esté destinado a la publicación, pero sobre todo si lo está, parece implicar un mayor grado de seriedad que lo oral, del mismo modo que en la expresión radio-televisiva destinada a grandes masas está implicado por ello mismo el plano diafásico. Lo diamésico y lo diafásico, pues, se cruzan a veces y se identifican.

¹⁵. Esta modalidad mediático-política está plagada de eufemismos y de tecnicismo económicos y políticos encubridores de las verdaderas realidades sociales.